

Una mirada a la construcción de familia desde la experiencia de Don Jaime Tascón Cértiga, perteneciente a la comunidad indígena Emberá-Chamí

Valentina Navarro Correa¹

Resumen: El presente ensayo aborda la concepción sobre la familia desde la experiencia de Don Jaime Tascón Cértiga, perteneciente a la comunidad indígena Emberá-Chamí del municipio de Valparaíso, Antioquia. Por tanto, el objetivo es comprender esta concepción que se relaciona con el mito Emberá que fundamenta el desarrollo histórico de la comunidad, tomando como referente diversos teóricos que permitirán brindar una explicación frente al objetivo anterior. Esta investigación se realizó bajo la metodología cualitativa, con enfoque fenomenológico descriptivo y de tipo estudio de caso. Por último, para recolectar los datos se utilizaron 3 instrumentos: observación, la técnica narrativa y la entrevista semiestructurada. Se evidencia cómo el constructo de familia no es un término vivenciado desde la particularidad de cada familia, sino que se convierte en una realidad colectiva.

Palabras claves: Mito, familia indígena, construcción colectiva, identidad cultural.

Introducción

En el marco de la investigación formativa del trabajo del grado, el tema central del presente ensayo gira en torno al concepto de familia; aunque este, más que un concepto, es una construcción social, pues sus diferentes significados se describen entre los ámbitos, filosóficos, antropológicos, sociales, psicológicos, biológicos, entre otros; agregando además los constructos subjetivos que cada persona le da al mismo. Por lo tanto, el presente trabajo toma como referente diversos teóricos que permitirán brindar una explicación frente al objetivo, el cual es, comprender la construcción de la concepción de familia desde el mito Emberá que fundamenta el desarrollo histórico de la comunidad Emberá-Chamí, mito narrado desde la experiencia y sabiduría del abuelo Jaime Tascón.

Metodológicamente, se sigue un diseño cualitativo (Hernández., Fernández., y Baptista, 2014), el enfoque de la fenomenología descriptiva (Sáenz & Tamez, 2014) y aplica un estudio de casos (Munarriz, 1992). Respecto a los instrumentos de investigación para la recolección de datos, siguiendo el enfoque fenomenológico descriptivo y las referencias

¹ Estudiante de onceavo semestre del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó-Medellín. Contacto: valentina.navarroco@amigo.edu.co

teóricas en las que se basó la misma, se utilizaron la observación, una técnica narrativa (León, 2012) y la entrevista semi-estructurada (Díaz, Torruco, Martínez, & Varela, 2013). Los resultados de dichos instrumentos aplicados, se ampliarán en el apartado correspondiente a su análisis.

Mito de la comunidad Emberá-Chamí del municipio de Valparaíso, Antioquia

Antes de iniciar con la historia presente, es importante resaltar el significado del mito. Ordoñez (2016) aseveró que:

desde mediados del siglo XX el pensamiento mítico ha sido revalorizado como una forma de conocimiento legítima y una dimensión esencial de la experiencia humana... Antropólogos como Claude Lévi-Strauss y filósofos como Kurt Hübner señalaron la necesidad de ofrecer una justificación del mito como complemento de una teoría del desarrollo científico. (p. 105)

Adicionalmente, el autor plantea que los cuerpos narrativos de los mitos se muestran a través de imágenes y que su transmisión en su mayoría es oral (Ordoñez, 2016). Así, aunque no muestra un rigor para la ciencia, es indispensable reconocer la importancia del mito para la búsqueda de la comprensión del sí mismo y del mundo que rodea a los seres humanos. En ese contexto, el mito permite comprender, a través de la narración que Don Jaime realizó, cómo se desarrolla el constructo de familia a través de las vivencias de su historia colectiva.

La familia Tascón Cértiga hace parte de la comunidad Emberá-Chamí que habita el resguardo de Marcelino Tascón. El origen de su territorio está en el departamento de Risaralda. Cuenta la historia que hace más de 100 años en este departamento, por cosas familiares y de enfermedad hizo, siete familias migraron de ese lugar, pasando por el bajo Cauca y llegando al suroeste antioqueño. Hoy se entienden esas familias como nómadas, pues migran de un lugar a otro. El municipio de referencia donde siempre llegaban después de recorrer otros territorios, era el municipio de Támesis en Antioquia.

Estas familias creían que eran los únicos indígenas en Colombia, desconociendo la existencia de los Emberá Catío, los Tole, los Guambianos o los Coguis. Los Chamí solo tenían tierras en Risaralda, en los otros lugares a donde se desplazaban no tenían. Por ello, empezaron a hacer varios amigos, los que se conocían como los “terratenientes” o los finqueros de aquel entonces, personas que habitaban las zonas rurales en el municipio de Támesis. Dentro de ellos, conocieron a un señor que se llamó José Dolores Montoya, él dejaba que los Chamí trabajaran su tierra para sembrar café, maíz, frijol, plátano, entre otros;

además de construir sus casas como bohíos (dormitorios en zarzo con un piso alto de pura madera, construían sus casas así porque las montañas eran muy vírgenes y habían muchas serpientes, también porque había muchos espíritus nocturnos).

Así pues, en la vereda La Pastora, como se hacía llamar la finca de Dolores, este les prestaba el territorio para que vivieran y sembraran su alimento. A cambio, ellos le ayudaban a cosechar café, limpiaban los potreros y, por ello, les pagaba. No obstante, como los Chamí realizaban sus desplazamientos a otros lugares, dejaban sus bohíos ahí y se iban a recorrer, Dabeiba, Caldas, Aguadas, entre otros departamentos, y nuevamente volvían a Támesis aproximadamente a los 3 meses. Dentro de las siete familias, había un mayor que se llamaba Marcelino Tascón, él era el guía (se recuerda como un hombre peleador). Para donde él iba, todos lo seguían; sin embargo, mientras la comunidad se desplazaba a otros territorios, Marcelino se quedaba y los esperaba hasta que volvieran.

Con el tiempo, los Chamí recocieron que en el departamento de Jardín también había una comunidad de Karmatradua; es decir, otra comunidad Emberá-Chamí. Por ende, la comunidad se empezó a unir con los de Jardín, por lo que vieron que habían muchos jóvenes y mujeres y se las empezaron a llevar para su comunidad y ampliaron sus familias (esto se dio en otra de las fincas del municipio de Támesis, en un cultivo de Caña). Debido a esto, se conocen a las familias como Tascón y Cértiga por la unión de estas dos comunidades.

La familia de Don Jaime se siente muy unida, no solo desde el núcleo central, sino con toda la comunidad, porque a través de la historia nació toda la descendencia y se consolidaban cada vez más las familias que se fueron ampliando con el tiempo. Cuando Don Jaime tenía entre 12 y 13 años, ya no trabajaba con José Dolores, sino con los Vargas. Las familias crecieron a 16, la unidad se manifestaba al compartir el diálogo, la amistad, el alimento. Antes de hacer una organización, ya sabían lo que era la comunidad, porque sentían el acercamiento y el calor de la familia unida. Uno de estos señores, Vicente Vargas, le dijo a la comunidad que les iba a regalar un puñado de oro, porque él no quería que los Chamí trabajaran albergados en la finca, él quería que ellos trabajaran en y para su propio terreno, por ende les entregó 16 cuadras de tierra con escritura.

El señor Vargas, se convirtió en un asesor de la comunidad, porque les ayudaba a recorrer los territorios, los caminos para llegar a Medellín, a la gobernación; les ayudó con el servicio de electricidad, acueducto, guardería y escuela para los niños. Llegó un momento

donde fundaron el cabildo (constituído por gobernador, tesorero, fiscal, secretario y dos alguaciles).

Las tierras que Vicente Vargas les dio, no es donde actualmente están, eran por el límite entre el municipio de Valparaíso y Támesis. Después de haber desarrollado toda la infraestructura y la reglamentación en el territorio, los Vargas empezaron a vender las tierras. Una vez, uno de los señores tenía una propuesta que iba a ofrecer a la alcaldía y convidó a Vicente para que fuera intercesor, escuchara la propuesta y se la hiciera llegar a los indígenas, la propuesta era que aceptaran irse a vivir a Magdalena. Pero los indígenas sabían que esas tierras eran habitadas por guerrilleros y paramilitares, por eso, no querían. La finca donde les habían propuesto irse, fue comprada por el papá de Alvaro Uribe, Alberto Uribe. En vista de que los indígenas no se querían ir, les hicieron otra propuesta, de que buscaran una finca en Valparaíso, con el tiempo les gustó una finca y para ir hacia allá, los señores les ayudaron a mover toda la infraestructura.

En el año 86, todo se empezó a transformarse, desarrollando toda la infraestructura y reglamentación para el nuevo terreno. Uno de los hijos de Don Jaime, Jerónimo, nació en este nuevo lugar, estudió en la escuela que fundaron con el municipio y de ahí salió a estudiar a la Universidad Nacional. Don Jaime, al ser un adulto, debía fortalecer los compromisos de la familia. Él fue promotor de salud, trabajó 10 años en el hospital, lo nombraron gobernador y repitió muchos períodos.

En el año 89, hubo un deslizamiento de tierra que arrasó con más de 5 viviendas, la escuela y los territorios. Después de este episodio, vivieron 4 años en el municipio, ya siendo 50 familia, más de 100 personas. El alcalde les propuso vivir en la escuela, y les hizo saber que había dos salidas frente a la situación que pasó: ir a mirar qué podían recoger de lo que quedó en la tierra donde vivía, o comprar. En esta escuela, les dieron un salón para que los niños estudiaran, los adultos se empezaron a organizar para ir a trabajar a las fincas y trabajar la tierra para recoger dinero. El gobierno les había dado un recurso que se llama Sistema General de Participación, pero eran recursos muy escasos.

Entonces Vicente Vargas los empezó a impulsar para que comenzaran a tejer sus propias artesanías, donde todos debían de aportar para poder ir a vender a las fábricas de Medellín y recolectar fondos monetarios. Este suceso generó que la unidad de la comunidad se fortaleciera más, llevando el mensaje a todo el pueblo de Valparaíso. El resultado de todo esto fue que lograron comprar un terreno para vivir en comunidad.

Don Jaime cuenta que, aunque con el paso de los años la unidad familiar se ha mantenido, hay cosas que la han perturbado; por ejemplo, el uso del televisor, del celular, la música comercial, entre otros. Dice que el indígena no era de eso, lo que respecta a la música tradicional, siempre ha estado con su flauta, danzando. A la vez manifiesta que siente que las mujeres han trabajado más que el hombre, por eso su propuesta siempre ha sido que tanto el hombre como la mujer trabajen por igual. También nombra a las medicinas como guías que traen sabiduría a la comunidad y que se deben compartir. Por ejemplo, cuando hacen fiestas a compartir medicina o para tomar chicha, hay guardias para proteger el bienestar de la comunidad y poder disfrutar del compartir. A la vez comparte que todo lo que les rodea: el firmamento, el sol, la luna, la naturaleza, los animales, el agua, entre otros, les trae una sabiduría. Por ello, los indígenas siempre buscan vivir en la naturaleza, para poder estar en comunión con ella y poder escucharla (el sonido de los instrumentos ancestrales nace de la observación hacia la Madre Tierra: los ríos, los animales).

La importancia que cumplen los integrantes de la familia

En la narración de Don Jaime, todo comienza desde los abuelos. De esta forma, a cierta edad, ellos tienen la sabiduría aprendida de la comunidad que ganan con los años, y que no deben dejar solo para sí mismos, sino que deben enseñarla a los niños para que aprendan y la conserven. Lo anterior confirma lo planteado por Herrera (2020):

Los principios filosóficos se enseñan a través de la más elemental y tradicional pedagogía familiar, transmitiéndose de padres a hijos y de abuelos a nietos; en síntesis, los principios éticos se transmiten de manera oral por medio de la educación familiar desde antes del nacimiento de un hijo. (p. 84)

De esto, se puede decir que la tradición oral es una de las maneras más antiguas para transmitir las enseñanzas de los mitos de una determinada comunidad, utilizándola los pueblos aborígenes y muchos otros para preservar la sabiduría de su grupo. De esta forma, a través de esta pedagogía familiar que se basa en la transmisión de los saberes de generación en generación, la familia cumple un papel muy importante, ya que es por ella que cada uno de sus integrantes aprende la cosmovisión de su pueblo y la manera de dinamizar con su contexto, entendiendo la cosmovisión desde lo planteado por Illichali (2014):

La palabra cosmovisión está compuesta de dos palabras: cosmo y visión. La primera significa: mundo y la segunda ver, mirar. Diríamos que la cosmovisión es la manera de ver y mirar el mundo de forma muy específica. Para el pueblo indígena el mundo está

dividido en tres pachakuna (mundos): kay pacha, uku pacha, hawa pacha. En otras palabras es la visión filosófica y particular del pacha (mundo). (p. 18)

Según este autor, la cosmovisión es una perspectiva o visión que tiene una comunidad, cultura o nacionalidad sobre el orden cósmico de la vida, esto implica “la forma de ver la naturaleza, la forma de verse a sí mismo, y la forma de ver al otro” (Illichali, 2014, p. 8). En ese sentido, es importante definir el lugar de cada uno en la familia.

En relación al rol del padre, este cumple con la responsabilidad del sostenimiento de la casa para velar por el bienestar de los hijos, siendo quienes dan la alimentación y los primeros profesores que les brindan las enseñanzas sobre los cultivos, la sabiduría de las plantas y la sabiduría de los Emberá que consiste en la fuerza; es decir, le quitan la fuerza a ciertos animales, árboles y plantas. Por su parte, las madres cuidan a los hijos desde la gestación y de ahí en adelante hasta ser adulto y convertirse en mayor (líder o Jaibaná). Por último, los niños deben entender que los padres son sus cuidadores. Cuando ellos entran a la escuela, aprenden lo del profesor, y llevan la sabiduría del padre. Ellos empiezan a caminar, cuando dejan de tomar de la leche materna, empiezan a comer, les empieza a salir la dentadura, dominan la palabra, comen, juegan y lloran más duro, según cuenta Don Jaime.

De lo anterior, se puede destacar que, según el marco de “Familias y Comunidades” de 2018 suscrito entre el Ministerio de Educación Nacional y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la familia se entiende como “la primera escuela donde, además de los procesos de cuidado, se vive el de crianza, se aprenden los valores fundamentales y se forma la identidad individual y colectiva” (p. 5) y mencionan además que:

Las comunidades tienen una importante participación en los procesos de cuidado y formación de la primera infancia por lo que, desde su nacimiento, los bebés entran en contacto con diferentes miembros de la comunidad: la partera los recibe, el médico tradicional los reza. (p. 5)

Por tanto, se puede evidenciar que la familia cumple un papel importante en los procesos de crianza y desarrollo de los hijos. Sin embargo, se concibe a la comunidad también como una parte fundamental en dicho proceso, pues es esta la que sostiene tanto la sabiduría como las tradiciones, posibilitando desde un beneficio común el fortalecimiento del conocimiento de la comunidad a lo largo del tiempo. En ese sentido, Don Jaime esclarece que la unidad en la comunidad ha pervivido con la historia y que, pese a algunos sucesos

traumáticos, no se identifican impedimentos para que los sabios y los padres cumplan sus roles, fortaleciendo los lazos con sus hijos para que la sabiduría perdure.

Por otro lado, la sabiduría ancestral de la comunidad Emberá Chamí, está en todo pero no la aplican todos; es decir, quienes las practican son los médicos tradicionales conocidos como los Jaibanás. Ellos eligen esta vida y tienen un tiempo y un momento para aplicarla; por ejemplo, en las ceremonias que se realizan en la noche. En su relación con la sabiduría ancestral, en la casa de Don Jaime se ven instrumentos musicales, tejidos, el bastón de mando del abuelo, y algo muy importante, es que se conserva la práctica de su religión (adoran los astros, la naturaleza, los animales). De su parte, la comunidad cuida, honra y reza en los sitios sagrados, velando por su bienestar y preservación, porque son ahí donde habitan los espíritus con los que trabajan los Jaibanás en sus ritos de sanación o en la ceremonia tradicional que se realiza con los hongos de psilocybe (o niños santos como le llaman).

Bajo esta perspectiva, la tradición “es una de las formas que asume la memoria colectiva y una generadora de identidad” (Medraza, 2005, p. 117), que a su vez apunta a los saberes heredados de los antepasados de un grupo. Del mismo modo, menciona Medraza (2005) que, en el caso de las comunidades indígenas, la tradición o “la costumbre” es la autoridad, y que las creencias, normas, prácticas e instituciones, dependen de ella. En esta línea, se comprende como las ceremonias construyen una representación de la sociedad, inscribiéndose en el contexto de lo ritual y psicomágico, y permitiendo la pervivencia de los saberes ancestrales de un determinado grupo o cultura. Por esto, son tan importantes tanto las sanaciones como la ceremonia de hongos, porque es a través de ellas que aprenden cada vez más sobre la sabiduría de la naturaleza para aplicarla a la comunidad por el bienestar común.

De acuerdo a lo anterior, la construcción de familia desde un aspecto macro, desarrolla un significado de acuerdo a los saberes compartidos y transmitidos por la comunidad o grupo en la cual un sujeto está inmerso y a la vez, los miembros del núcleo familiar comprenden este constructo desde su percepción única y subjetiva.

Pensando ahora en la identidad comunal para un pueblo indígena específico, Stavenhagen (2010) menciona que este no se reduce a una descripción individual, sino que se construye desde el contexto histórico, político y cultural específico, “por consiguiente, cuánto más sólido sea la estructura de la comunidad indígena más nítida será la identidad de sus miembros y, en consecuencia, mayor serán el sentido de pertenencia y la cohesión” (p. 175).

De esto, se puede decir, que tanto sea el desarrollo de la identidad cultural por parte de los sujetos que integran una comunidad, así también se verá reflejado en la cohesión familiar, y consecuentemente en el desarrollo del sí mismo de los miembros del núcleo específico. Aquí, la familia será el eje central de la experiencia humana, dándoles las herramientas a cada uno de los sujetos que la componen, como por ejemplo, los recursos para solventar las necesidades primarias, refugio y apoyo ante situaciones de inseguridad y adversidad (Moreno & Olmos, 2014).

Conclusión

De acuerdo a lo planteado previamente, se puede decir que la concepción de familia no es un constructo que cada familia de la comunidad en su diversidad hace, sino que es una construcción que desde toda la comunidad se sostiene por cada familia. Es decir, la familia del abuelo Jaime, aunque tienen vivencias únicas desde su experiencia común como núcleo, conservan en todo momento lo planteado y consolidado por la comunidad, evidenciando una representación colectiva que todos sostienen y vivencian.

Pese a la historia vivida por los antepasados y actuales personajes del mito Emberá narrada por el abuelo Jaime, se demuestra que las adversidades solo han tenido un propósito, y es principalmente de comprender la unidad de un grupo cuando se enfocan en el bienestar común. Así, la comunidad Emberá-Chamí ha sido ejemplo para todo el municipio de Valparaíso, del departamento de Antioquia y del territorio Colombiano. de una construcción de familia que en su diversa experiencia de consolidación, enseñan otra perspectiva, pues como se menciona al inicio de este apartado, la concepción de familia para la familia de Don Jaime es una construcción de toda la comunidad que ha pervivido a lo largo de las experiencias, y que hoy en día posibilitan la visión de desarrollo para todo su pueblo, lo cual sostiene toda su identidad cultural.

Referencias

- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Revista Investigación en Educación Médica*, 2 (7). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6 ed) Interamericana Editores, S.A. de C.V. Recuperado de <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

- Herrera, G. (2020). El núcleo ético-mítico de la filosofía en Abya Yala. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 18 (1). <https://liminar.cesmecha.mx/index.php/r1/article/view/728>
- Illicachi, J. (2014). Desarrollo, educación y cosmovisión: una mirada desde la cosmovisión andina. *Universitas. Revista de ciencias sociales y humanas*, (21).
<https://www.redalyc.org/pdf/4761/476147261002.pdf>
- León, L. (2012). *Chamanismo Ancestral Indígena en el Encuentro del Sí Mismo*. Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.
- Medraza, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición. *Contribuciones desde Coatepec*, (9). <https://www.redalyc.org/pdf/281/28150907.pdf>
- Moreno, V., y Olmos, S. (2014). *Retorno a la concepción indígena de familia: familia, diversidad y reconocimiento*. (Tesis de pregrado). Universidad Católica de Colombia.
<https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/1710/1/Retorno%20a%20la%20concepci%C3%B3n%20ind%C3%ADgena%20de%20familia.pdf>
- Munarriz, B. (1992). *Técnicas y métodos en Investigación cualitativa*. (Tesis de grado). Universidad del País Vasco, País Vasco, España.
<https://core.ac.uk/download/pdf/61903317.pdf>
- Ordoñez, L. (2016). Frontera del mito, la Filosofía y la Ciencia. De los Mitos cosmogónicos a la Teoría del Big Bang. *Ideas y Valores*, 65 (162).
<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-FronterasDelMitoLaFilosofiaYLaCienciaDeLosMitosCos-5756482.pdf>
- Organización de Estados Iberoamericanos. (2018). Familias y Comunidades. Documento realizado en unión con el Ministerio de Educación Nacional. *Marco del Convenio de Asociación No.0849 suscrito entre el Ministerio de Educación Nacional y la Organización de Estados Iberoamericanos OEI*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Familias.pdf>
- Sáenz, K., y Tamez, G. (2014). *Métodos y Técnicas Cualitativas y Cuantitativas Aplicables a la Investigación en Ciencias Sociales*. Tirant Humanidades México.
http://eprints.uanl.mx/13416/1/2014_LIBRO%20Metodos%20y%20tecnicas_Aplicacion%20del%20metodo%20pag499_515.pdf
- Stavenhagen, R. (2010). Las identidades indígenas en América Latina. *Revista IIDH*, (52).
<https://www.corteidh.or.cr/tablas/r25565.pdf>